

Su escritura ácida y vertiginosa se extiende como una sucesión de fuegos artificiales en la crónica de ese viaje algo atolondrado a los templos de la inmortalidad en la novela *Una vida sin fin* (Anagrama). Beigbender, quien deslumbró en 2000 con la novela *13,99 euros*, y que es un escritor y presentador de televisión popular en Francia, además de director de la revista erótica *Lui*, visitó efectivamente los lugares y entrevistó a los científicos al cargo, y a todo ese material añadió una severa crisis de los 50, una hija adolescente, su destreza como campeona de la ironía y una capacidad insaciable para presentarse como un idiota cobarde y desesperado al que las drogas caras, el sexo fortuito y el éxito televisivo ya no le sirven para ser, bueno, feliz.

En su viaje por el mundo entrevista a los investigadores punteros en manipulación y modificación genéticas del ADN, creación de células iPS, purificación sanguínea y los tratamientos de desintoxicación más sofisticados y las fantasías transhumanistas que estremecen a los comités de bioética del mundo pero que alimentan los sueños de «una humanidad sin enfermedades» de magnates de Silicon Valley como Bill Gates, Mark Zuckerberg y Serguéi Brin.

Los caminos mostrados por el libro incluyen incluso la transferencia de conciencia humana a una vida inorgánica (ser un robot con alma), una opción que el escritor parisino no toma en consideración, explica. «Prefiero los trasplantes de órganos de cerdo o la tecnología

Yamakana, conocida como células iPS, que ha triplicado la longevidad de los ratones en Harvard». Incluso puestos a elegir, bromea, las transfusiones de sangre joven... siempre que pueda verificar el tipo de vida de los donantes».

La ciencia permite hoy soñar con la muerte de la muerte. ¿Es eso bueno? ¿Es deseable? La mejora del ser humano con modificaciones artificiales no es una utopía (o una distopía) novelesca, sino una frontera que hemos empezado a cruzar. Ya se habla de vida poshumana o transhumana. «Uno no debería estar en contra de que la modificación del genoma pueda llegar a salvar a niños que sufren leucemia», aclara Beigbender, «pero la poshumanidad da mucho miedo. Básicamente, estamos trabajando en crear un ser humano artificial y mejorado, aumentado, que no tiene nada que ver con nuestra especie. Será una mezcla de robot y mutante», sentencia.

En la narración, convencido de que «se necesita mucho talento e imaginación para competir con una realidad tan increíble como el mundo actual», el escritor se presenta como un personaje más o menos objetivo. Sin embargo, su afán es el retrato de una huida hacia delante algo ridícula y moralmente peligrosa, además de una sátira de eso que en la redes sociales llaman *problemas del primer mundo*. Al hablar de todos estos intentos por retrasar lo más posible la visita al cementerio, subraya en nuestra entrevista que «sólo los multimillonarios tendrán acceso a estos procedimientos» y que las personas que se someten

hoy a estos tratamientos comparten estas tres cualidades: «El miedo, el narcisismo y el dinero».

«La moral lo invade todo», comenta sobre el mundo actual. «Está en el arte, en el cine, en la literatura, en la política. En todo, excepto en lo más importante: los laboratorios científicos y médicos». E insiste en la crítica: «Los investigadores a los que entrevisté no se plantean muchos problemas éticos. Su trabajo es descubrir nuevos continentes. Avanzan, como nuestro querido Cristóbal Colón, hacia lo desconocido... Y lo que

descubren, como la modificación genética, las células madre o las transfusiones de sangre joven, es una completa locura».

«¿Qué ha aprendido escribiendo este libro? –Que *Frankenstein* de Mary Shelley decía la verdad: pronto podremos vencer a la muerte. La pregunta es, ¿a qué precio? –¿Entonces morir es triste pero más triste es no morir? –Depende de los sacrificios que haya que hacer. Una vida de 300 años conectado a máquinas o con la obligación de inyectarse productos cada cuarto de hora no es un sueño hecho

realidad. Pero si la técnica de *age reversal* de la que habla George Church se confirma, es decir, el rejuvenecimiento de las células, en ese caso, ¿no valdría la pena probarlo? –¿Cómo surgió la idea del libro? –Un día, mi hija, que entonces tenía ocho años, me preguntó si todos íbamos a morir. No tuve el coraje de decirle que sí.

–Tener hijos es una forma fácil de lograr un rastro de inmortalidad. ¿Cómo ha cambiado la relación con los niños en las últimas generaciones? –Efectivamente, es la solución más fácil: transmitir tu ADN. Es por eso que los niños se han vuelto sagrados hoy. Los protegemos, los adoramos porque son nuestro pasaporte a la eternidad.

–¿Teme la muerte? –Sí, aunque temo más la muerte de las personas a las que amo. Por eso sólo quiero que mi muerte suceda rápidamente, a ser posible mientras hago el amor.

Como pueden comprobar, Beigbender no puede ser más francés.

Los que no hayan muerto en este punto del artículo quizá se pregunten si las religiones no tienen nada que decir en todo esto, y por supuesto, claro que sí, pero la cuestión es, ¿a quién le importan ya? La humanidad probablemente no ha experimentado un nivel más bajo de fe en toda su crédula existencia. Para la mayoría, Dios ya no tiene la respuesta de la vida eterna. Por eso cree Beigbender que nunca antes el hombre había buscado tan obstinadamente alargar su vida, que en realidad es un deseo tan antiguo como la

civilización. «La esperanza de una vida después de la muerte ha disminuido con la bajada de la fe religiosa», dice el escritor. «En un mundo tan materialista, queremos una vida eterna antes de la muerte, no después».

Y de ahí la tesis de Yuval Noah Harari: si Dios ha muerto, el hombre ahora es Dios. «Eso es. Por mi parte, creo que hay dos bandos que se enfrentarán durante este siglo», dice Beigbender, «los transhumanistas que piensan que el hombre puede ser Dios y los católicos que creen que Dios se hizo hombre», sentencia.

GINEBRA



HOSPITALES UNIVERSITARIOS DE GINEBRA

La clínica del genoma de uno de los hospitales más grandes de Europa estudia la manipulación genética del ADN porque, como dice Stylianos Antonarakis, "no se puede crear una célula nueva, pero sí se puede cambiar su destino".

VIENA



CENTRO MÉDICO DE BIENESTAR VIVA MAYR

El centro de desintoxicación integral favorito de los Putin, Sarah Ferguson y los Rolling Stones ofrece purificación sanguínea con láser y otros sofisticados tratamientos.

JERUSALÉN



LABORATORIO GENÓMICO DE BIOTECNOLOGÍA DEL ULAR DE LA UNIVERSIDAD HEBREA

Bajo el mando del joven prodigio Yossi Buganim han creado células iPS. Lo más parecido que el hombre ha logrado acercarse a la creación de células madre embrionarias.

DIFERENCIAS ENTRE EL HUMANO Y EL POSHUMANO

- Duración de la vida: 78 años / Duración de la vida: 300 años
- Órganos perecederos / Órganos de cerdo humanizado o impresos (3D BioPrint)

DIFERENCIAS ENTRE EL TREINTAÑERO SOLTERO Y EL PADRE CINCUENTÓN

- Se acuesta a las siete de la mañana / Se levanta a las siete de la mañana

- Hace el amor todas las noches / Se masturba viendo YouPorn cuando su hijo duerme
- Sus vecinos se quejan del ruido / Se queja del ruido de sus vecinos
- Conoce todos los nuevos grupos de rock / Conoce todas las nuevas series de televisión

- Se lamenta de ser desgraciado / Se lamenta de ser viejo
- Huele a perfume de puta / Huele a vómito de niño

EXTRACTOS DEL LIBRO 'UNA VIDA SIN FIN', DE FRÉDÉRIC BEIGBEDER (ANAGRAMA).